Sta Stella Sánchez

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 26 DE DICIEMBRE DE 1921 | Nº 18

República-Fábrica de Presidentes

POR LUIS M. MATEUS

SALVO que los padres vean manifiestamente que su hijo nació «desgraciado», degenerado por los vicios de los mismos padres, raro es aquél que no ve en su hijo un futuro Presidente de la República.

En cada una de sus acciones, desde los seis años, por la configuración de su cráneo, etc., ven alcances y rasgos de un talento hasta sobre-humano. Más tarde en el Colegio cada uno por sí y ante sí ve la superioridad ante cualquiera de sus condiscípulos.—Y como hemos dicho, si hay padres, verdaderas ilustraciones que saben conceder a cada uno de sus hijos lo que les pertenece, son excepcionales.—Pero hénos aquí dentro de un círculo vicioso sin quererlo; cuántos padres después de leer este artículo no se creerán excepcionales!

Ya nos parece a nosotros mismos encontrarnos con uno de estos señores padres que se hacen fanáticos por mirar a sus hijos sólo al través del terso cristal de su amor paterno, preguntándonos y al mismo tiempo afirmando: ¿es verdad que mi hijo es un gran talento?... ¿Y quién es el atrevido que le diga que no?...

Pues bien, esto es humano, y como encarna un principio de amor verdadero, no se puede asegurar en donde principia el error. ¿En la ignorancia?... No; conocemos muchos que inteligentemente, si ven alguna deficiencia, esperan confiados en el evolucionismo natural. Tal apreciación es no sólo justa sino razonable; pero lo malo, lo que perjudica, no está en que los padres humanamente justos, estimen dentro o no de lo cierto el talento de sus hijos; lo malo está en que cuanto más talento les encuentran, más de prisa los quieren llevar a los altos puestos públicos; lo importante está en que llegue ruidosamente a la mesa donde se sirven los variados platos del festín político. La previa preparación para poder ocupar dignamente el puesto que se les señale, es lo de menos; hay talento y hasta genio, y basta: ECHANDO A PIQUE SE APRENDE. La representación al Congreso los arrebata; este prejuicio es añejo y no nos atrevemos a llamarlo atávico porque no nos conformamos con irlo a declarar incurable.

Convendría que la instrucción científica en los Colegios la encaminaran a la mayor ciencia para ser menos humanos ante el amor que ciega: Seamos más humanitarios con la Patria y tracémosles a nuestros hijos una recta por la vía a que ellos mismos mejor se inclinen, que más les guste, tratándolos de inclinar filosóficamente hacia las necesidades urgentes de la Nación, y así dignamente ocuparán el puesto que han ganado;—PUESTO AL QUE LES ASISTE UN DERECHO PROPIO.—

Hay necesidad de que ningún padre ignore que la constitución nacional dice en su Artículo 115 (REFORMADA). 1º Para ser Presidente de la República se requiere ser colombiano de nacimiento y ciudadano no suspenso, tener más de cuarenta años de edad, disfrutar de mil doscientos pesos, por lo menos, de renta anual, como rendimiento de propiedades o fruto de honrada ocupación. Ser Oficial del Ejército Colombiano. Haber servido un puesto Diplomático o en su lugar haber vivido en cualquiera de las ciudades capitales extranjeras de reconocido puesto en la civilización mundial por un tiempo no menor de cinco años, y en ejercicio de algún puesto o profesión que hayan hecho méritos a la ciudadanía colombiana; este requisito puede ser substituído por el de tener un título Universitario que le haya sido conferido en cualquiera de esos centros. Y haber hecho una jira parlamentaria por todos los Departamentos de la República.

Sin esta reforma tendremos que conceder que es mejor el sistema de Gobierno monárquico al de la República, pues, democracia no quiere decir ignorancia, impreparación, insuficiencia, etc. El Reinado se hereda, pero el pueblo cuida de ilustrar convenientemente a sus Príncipes que les tocará gobernar. Entre nosotros hay muchas tallas Presidenciales y Ministeriales con solo manejar bien la chanchullería política y, NATURALMENTE: cada padre mira en su hijo un Presidente de la República. ¡Oh... República!... ¡Cuántos disparates se cometen en tu nombre!!

Carmen-B-1921.

(Colombia, Medellín).

Anatole France, ganador del Premio Nobel

POR HERBERT S. GORMAN

EL hijo del pobre librero no recibe esplendor añadido con el anuncio de habérsele asignado el Premio Nobel de Literatura de 1921. Se pregunta uno si Anatole France se reiría entre dientes al saber la distinción. Su fama ha crecido tanto en todos los países en que se aprecia lo mejor de la literatura, que ya no necesita el señalamiento formal de un premio. Seguramente él, para quien la Academia Francesa fué una enorme chanza, apenas sí sentiría turbarse su serenidad con los cuarenta mil dólares que importa el Premio Nobel. Sin embargo, la designación de este hombre para el honor, es singularmente apropiada. Exceptuando a Thomas Hardy, él es el único portento de las letras que confronta un mundo complicado. Se ha entendido que la voluntad de Alfredo Nobel dispuso que el premio fuera dado a las personas que, en los distintos campos de acción, contribuyeron más esencialmente al bien de la humanidad, durante el año precedente; esta idea se toma en cuenta al distribuirlo. En la literatura, difícilmente ha sido así, con especialidad en los últimos años. Hace algún tiempo que Leonardo Hwass, uno de los testigos del testamento de Nobel, en artículo de colaboración al periódico alemán *Der Woche*, se lamentaba de que las asignaciones de los premios no estaban conformes con las ideas del benefactor, quien se propuso estimular el talento luchador, y no dictar una sentencia de emolumentos a favor de aquellos que hubieran llevado a cabo algo dentro de sus campos de trabajo.

Si este es el hecho, hace tiempo que los guardianes abandonaron la verdadera senda, porque, sin duda, los premios son adjudicados al hombre o a la mujer que ha emprendido alguna cosa con decisión. En el caso de Anatole France el señalamiento que se ha hecho es peculiar, en cuanto a que al brillante escritor francés con dificultad puede acusársele de idealista. Maestro de ironía delicada, aristócrata gentil, ha sido, desde el principio hasta el fin, saeta penetrante en las mentes de los conservadores atildados.

Georg Brandes vió en él un vínculo de parentesco con aquel eminente francés, Ernesto Renán. Escribiendo acerca de France, declaró: «Lo más notable en este estilo es su ironía: lo revela como descendiente espiritual de Renán». Y es con la palabra ironía con la que está más asociado Anatole France. Su ironía, penetrando sutilmente, es una arma engañosa, el florete sostenido siempre por una mano enguantada. Con todo, siempre ha tenido un objetivo en mente y nunca ha sido con intención malévola como ha destruído el placer de las personas a su alrededor. Campeón ardiente en toda ocasión, se ha lanzado en lo más recio de las batallas perdidas en apariencia. Cuando el «Affaire» conmovió a Francia y erróneamente se atribuyó culpabilidad al Capitán Dreyfus, al lado de Emilio Zola estuvo Anatole France, peleando noblemente por el triunfo de la justicia. Es paradógico en extremo. En el último capítulo de «La Vie en Fleur» [1], exclama: «Todo lo que puedo decir, es que lo que yo he hecho, lo he hecho con buena fe. Repito, amo la verdad. Creo que la humanidad la necesita; mas sin duda tiene mayor necesidad de la mentira, que agrada y consuela y da infinitas esperanzas. Sin la mentira, la humanidad perecería de desesperación y de tedio».

Hay aquí una piedad más honda que la que en apariencia se manifiesta. Es interesante observar las opiniones de Anatole France acerca de la humanidad, contenidas en el epílogo a «La Vie en Fleur», porque puede constituir el código de su vida. France ha publicado varios libros en los cuales, bajo el nombre de Pierre Noziere, ha descrito su juventud. El libro que publica el *Dial* probablemente será el último de la serie. Los hechos los ha alterado un tanto, ha disfrazado nombres y ha introducido otros cambios ligeros, pero, en lo esencial, los episodios de estos libros pueden tomarse como verdaderos. Dice escribiendo acerca de los bosquejos que forman las memorias de su juventud: «Creo que en general los hombres son peor de lo que aparentan. No se muestran como son; se ocultan cuando cometen acciones que les traerán odio o desprecio, y hacen ostentación cuando han procedido en alguna forma que será aprobada o admirada. Raras veces he abierto una puerta inadvertidamente, sin que haya encontrado algo que no me hiciera mirar la humanidad con piedad, con disgusto u horror».

La tristeza que encierran esas palabras la percibirán mejor los devotos de Anatole que hayan leído muchos de sus libros. Dúdase de si la misma ironía del escritor, no estará acentuada por la tristeza imperceptible que se desliza en ella a veces. El desearía un mundo mejor; estaría lleno de alegría si el hombre no fuera tan arrebañado en vulgaridades y lugares comunes. Permanece a distancia observando el corral humano y su sonrisa es en ocasiones mal interpretada. Es dulce en en sus afectos. Apenas tenía 37 años cuando escribió su primer éxito notable, «Le Crime de Sylvestre Bonnard», retrato perfecto de un viejo anciano lleno de ternura, un erudito sabio de los tiempos antiguos. Y en «Monsieur Bergeret», creó un tipo parecido. Este libro lo escribió en 1901 y es el cuarto y último de una serie que incluye «L'Orme du Mail», «Le Manequin d'Osier» y «L'Anneau d'Amethyste». A través de todos estos libros se mueve el sereno y gentil viejo sabio, M. Bergeret, un intérprete de Anatole. Sylvestre Bonnard y M. Bergeret son ambos amigos de libros y se regocijan con volúmenes antiguos y raros. No podemos sino sonreir al recuerdo de las tantas ventas viejas de libros que iluminan las páginas de los libros de France, bibliófilo exaltado, admirable letrado.

El amor por los libros le fué inculcado desde su nacimiento. Aunque en sus memorias hace de su padre un doctor, no fué ese realmente el caso. Su padre tenía una librería. Anatole France (su verdadero nombre es Jacques Anatole Thibault), nació en París en 1844. Tiene 77 años y no obstante hace apenas un año que contrajo matrimonio. No. 9 Quai Voltaire, en donde Anatole nació, no está sino a pocas puertas distante de la casa en que murió Voltaire. Nos preguntamos si el espíritu del apóstol de Ferney no estaría presente en el nacimiento de este satírico moderado. Lecturas sin método fué la mayor parte de la educación que recibió; observó en medio de la barahunda de los desembarcaderos de París y ambuló hora tras hora a lo largo de las calles estrechas, en donde principalmente se puso en contacto por primera vez con las ruedas sumergidas de la máquina social que es Francia. Fué por algún tiempo al Colegio Estanislao, pero se duda si los cursos hechos allí, significaron tanto para él como las charlas informativas con los trabajadores que encontró en sus paseos.

Desde un principio deseó escribir y debutó como crítico. Se ha asegurado comúnmente que su primer libro fué un estudio acerca de Alfredo de Vigny, publicado en 1868: pero esto sólo es cierto en parte, porque al año 1868 pertenece «La Legende de Saint Radegonde, Reine de France». Y no puede decirse que sea libro, pues apareció en forma de panfleto. En el periodismo gastó algunos años y su posición como crítico literario no debe pasarse inadvertida. Sus dotes más notables las ha empleado en la crítica, mostrando el más agudo conocimiento y el poder de apreciar escritores y libros en una sola frase. A través de sus novelas se encuentran deliciosos trozos de crítica literaria y esta es, sin duda, una parte de su encanto. En los libros, en la vida, en las acciones, en el pensamiento es siempre el comentador, presentando y analizando, exponiendo y valuando. En un tiempo escribió poesía y tiene a su haber dos volúmenes de versos. Fué en 1876 cuando lo designaron bibliotecario del Senado, pero no necesitó de tal nombramiento para estar al tanto de los negocios públicos. La vida política de Francia siempre le ha interesado intensamente y muchas veces en sus novelas se encuentran comentarios a acontecimientos de actualidad, apenas disfrazados. De pocos escritores puede decirse que la verdad está en sus libros.

Anatole France ha sido un escritor prolífico, con un *standard*, particularmente alto. Su primer éxito importante, «Le Crime de Sylvestre Bonnard», apareció en 1881 y desde entonces France constituye una fuerza recono-

---

(1) Autobiografía de Anatole France, que terminó de publicar *The Dial* en el presente mes de diciembre.

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada semanalmente por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	$	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración		2-00
Para el extranjero, el número suelto	$	0-15 oro am.
El tomo (30 entregas)		4-00 » »
La página de avisos, por inserción		20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

cida en las letras francesas. Su ironía, su humor, su conocimiento agudo pertenecen a esa orden particularmente individual que no permite rivalidad. El aura que circunda su obra pertenece únicamente a él y con su muerte se extinguirá una personalidad de seguro única en Francia, y que no va a repetirse.

El encanto de sus libros reside principalmente en la conversación. A través de la conversación de sus personajes, sagaz, ingeniosa, sardónica y delicada, France revela a la vez, astucia y carácter. Cuando en alguno de sus libros hay un personaje, tal como el perro, Riquet, en «Monsieur Bergeret en París», que no habla, él describe con gravedad los pensamientos de la creatura.

Siempre es peligroso recomendar una lista seleccionada de obras de un escritor, pero hay ciertos volúmenes de Anatole France que muestran, indudablemente, la razón por qué es él hoy quien recibe con honor el Premio Nobel. Son libros que leerán todos los que gusten de la buena lectura; los pocos que se colocan aquí, son obra de pura selección personal y, desde luego, se ha agraviado tanto al escritor, que ella no escapa a la virtud de agregarle otros que son de lo más sabio e ingenioso que se ha escrito en los tiempos modernos: «Jocaste et le Chat Maigre», «Le Crime de Sylvestre Bonnard», «Balthazar», «Thais», «Les Opinions de Jerome Coignard», «Le Lys Rouge», «Le Jardin d'Epicure», «L'Anneau d'Amathyste», «Les Revoltes des Anges», «L'Isle des Pengouins» y *Les Dieux ont Soif*.

(Traducido del THE NEW YORK TIMES, *Booh Review and Magazine*, para el REPERTORIO AMERICANO).

La farsa de "El Soldado Desconocido"

POR CARMEN LIRA

Al congregarnos solemnemente en torno de este sepulcro, los corazones del pueblo americano se unen en el tributo hecho a sus parientes de habla inglesa. Y ahora, en este sagrado recinto, en nombre del Presidente y del pueblo de los Estados Unidos, yo coloco sobre esta tumba la Medalla de Honor conferida por decreto especial del Congreso americano, en conmemoración de los sacrificios de nuestro camarada inglés y de sus compatriotas y como pequeña demostración de nuestra gratitud y afecto al pueblo.

(Frases del General Pershing en su discurso pronunciado en la Abadía de Westminster, ante la tumba del Soldado Desconocido).

La acción del Presidente y del Congreso (se refiere a los Estados Unidos) ha conmovido profundamente los corazones ingleses. Este imperio hasta en sus más apartados rincones no desconoce la profunda significación de este muerto y de este día. El homenaje que hoy se hace en esta tumba permanecerá como el emblema de un común sacrificio por un común propósito. Recordará no sólo a esta generación sino a las futuras, que las miras fundamentales de estas dos democracias, son las mismas, y será interpretado como solemne promesa hecha al muerto valeroso; de que estos dos poderosos pueblos que fueron camaradas en la Gran Guerra, han resuelto continuar siendo camaradas para garantizar una Gran Paz.

(Palabras de Mr. Lloyd George al contestar el discurso del General Pershing).

HACE poco tiempo que una misión americana trajo de Europa a bordo del «Olimpia» los restos de una de los millones de víctimas que hiciera la Guerra del Capital o en términos hipócritas, la Guerra Europea. Por supuesto, que los huesos tenían que ser los huesos de un yankee.

A propósito de tal hecho los diarios y revistas patrioteros de los países aliados, armaron una algarabía que pone a preguntarse la imaginación si algo por el estilo no era en la antigüedad el coro de mujeres pagadas por llorar y lanzar exclamaciones en torno de un cadáver que nada les importaba.

Hay páginas de páginas dedicadas a las ceremonias a que diera ocasión el suceso. Los grabadas que ilustran los comentarios son incontables:

Aquí se ve al General Pershing ante la tumba de «El Soldado Desconocido», en la Abadía de Westminster, en el momento de pronunciar su discurso. Otro es el del General Pershing al colocar en el cenotafio de Whitehall, la corona de palmas y laureles, realzada con los colores americanos y la tarjeta en la que campean las enternecedoras frases de «El General Pershing con cariñosa simpatía y en gloriosa memoria de sus camaradas británicos que cayeron durante la Gran Guerra». En el de más allá se ve a Lloyd George al contestar lleno de gratitud al General Pershing. O bien es el General Pershing en el Arco de Triunfo en París, en el instante de clavar en un almohadón, ante la tumba del Poilu Inconnu, la medalla que el Congreso americano tuvo a bien ofrecer a los sacrificados porque los capitales X, Y, Z, no sufrieran menoscabo. (En este grabado se ofrece la oportunidad de saber algo de la prestancia de alguno de los generales franceses que tuvieron la gloria de ofrendar al genio maléfico de la Patria, más metros cúbicos de sangre). En alguna parte se encuentra uno con la bucólica escena del General Pershing plantando en una de las pelouses del Trocadero, cierta encina destinada a simbolizar la amistad franco-americana.

En cuanto al «Unknown Warrior» americano: son muchas las columnas con sus correspondientes fotograbados que permiten ver y saber algo de la exhumación de cuatro ataúdes de soldados yankees; de cómo un sargento eligió uno entre los cuatro, colocando sobre él un ramillete de rosas de Francia; del ataúd de plata maciza, acolchado en satín blanco y con un forro de género negro que iba a contener los preciosos restos; de la honra que antes de zarpar el «Olimpia» hiciera un alto funcionario francés a las reliquias, colocando sobre ellas la Cruz de la Legión de Honor, con la cual parece que también se ha honrado a muchos seres en torno de los que flotaron ciertas influencias durante la guerra, influencias que los libraron de estar en el frente.

Y durante todo el presente año el invento francés—porque es francés, si no estoy mal informada—del monumento al Soldado Desconocido, llamado a tener el éxito de este otro del Corazón de Jesús, ha estado conmoviendo por medio de la prensa, al mundo entero.

Una lujosa revista francesa de gran circulación dice ingenuamente en un número de setiembre, que diariamente reciben fotografías de monumentos dedicados a las víctimas de la guerra y que Deauville, la playa de moda, tendrá también el suyo. Muy sobrio ¡oh, eso sí! será este monumento de Deauville. Figuraos que consta de una sola figura de mujer ataviada como Palas Atenea y que representa la Francia. Eso dará lugar a que los bañistas salpimenten los placeres que les ofrece la playa con esta idea fúnebre y que experimenten la voluptuosidad de sentirse todavía riendo bajo el sol del buen Dios y gozando de las ventajas del dinero y de la victoria. Además, las damas sentimentales tendrán ocasión de ponerse histéricas, cuando la Francia ataviada como Palas Atenea las invite a pasar volando sobre el recuerdo de los 500,000 muertos de Verdún, o de memorias por el estilo.

Pero lo que ha pasado en Italia encierra una nota cómica: parece que una misión militar francesa fué en setiembre a colocar en el Monte Tomba, la primera piedra al monumento a los franceses muertos en tierra italiana. Allí fueron muy agasajados, pero en Turín y en Milán se les recibió con

frialdad y en Venecia una manifestación fascista interrumpió violentamente la Marsellesa con gritos de «¡Viva Italia!» «¡Abajo Francia!»... y mariscal y embajador franceses tuvieron que poner abajo su solemnidad y sus gestos heroicos,—y pies ¿para qué os quiero?, buscar refugio en el Campanile. Después de esto, idas y venidas diplomáticas de París a Roma para atenuar la penosa impresión producida por esos malos patriotas.

En el cementerio de Soupir, se alza el monumento conmemorativo a los soldados italianos caídos en suelo francés. Es muy sencillo. La sencillez es el santo y seña que se han dado los escultores. Tiene un «Patria mía» en alguna parte, una cruz y tres rostros arreglados conforme lo inspirara el chauvinismo del artista.

Es indudable que las sociedades actuales ofrecen campo muy propicio para que germine y se extienda rápida esta invención francesa. En primer término, las mujeres en cuyo organismo enreda y se embrolla con facilidad toda idea romanesca: Magdalena Marx, joven escritora francesa de renombre en París, estimada en mucho por Anatole France, dice en alguna parte dirigiéndose a las mujeres que «algunas veces es muy fácil hacer llorar. La piedad explora hábilmente con sus manos, santifica todo lo que toca, pero tiene los ojos cerrados. Es a menudo, a su pesar, egoísta, paradójica, desordenada. Es individualista y no alcanza a los desconocidos. ¿Cuántas madres a quienes la guerra ha matado el hijo, se han arrancado de la intimidad de su duelo? La actitud de las mujeres durante la guerra ha puesto de manifiesto la falta de inteligencia en su dolor». Y con las mujeres, los hombres de alma afeminada y los inconscientes, y los que comprenden la mentira que encierran tumbas y cenotafios al Soldado Desconocido, pero que no quieren pasar por gentes de malos sentimientos y como los cortesanos de aquel cuento del conde de Lucanor «El traje invisible», fingen ver nobleza y heroísmo en donde no hay nada. Pero no, que en este caso sí que hay, y algo más que el aire o la desnudez de un pobre rey y lo que hay es crimen y mentira.

Un geniecillo malicioso deslizó un día en mi cabeza esta idea que bien puede ser una tontera: ¡Oh! ¿cómo sería si los desenterradores de los gloriosos cadáveres acertaran a elegir el de uno de aquellos a quienes sus jefes hicieron fusilar por cierta desobediencia más o menos ligera, sin tomar en cuenta todo el dolor sufrido hasta entonces, acción que hiciera a algún compañero de la víctima colocar sobre el montón de tierra que cubría sus despojos esta irónica leyenda: «La Patria agradecida!»

Yo exhorto a todos los que experimenten la proclividad a conmoverse con la faramalla que se hace en torno del *Soldado Desconocido*, a leer «El Fuego» de Barbusse. Ojalá también pudieran informarse sobre las ganancias fabulosas obtenidas durante la guerra por la mayor parte de los capitalistas de los países beligerantes y si es posible compararlas con las de antes de la guerra y se den cuenta de la enorme diferencia en favor de aquellos; ilústrense sobre los capitales hechos a la sombra de la guerra y de cómo la expresión «Nouveau riche» es hoy más que nunca en Francia un insulto para las gentes honradas.

Son los nombres de estos nuevos ricos y de los que han aumentado su capital en tiempo de la guerra, los que muy a menudo se leen al pie de mensajes en que se habla del Soldado Desconocido en frases que hacen llorar a las mujeres y agitar la cabeza con aire conmovido a los hombres afeminados o hipócritas.

Es, pues, el agradecimiento de todos los que han salido gananciosos, quizá una pizca de remordimiento que desean acallar y la hipocresía de los pueblos, su malicia, su inconsciencia, quienes en realidad han erigido monumentos, desenterrado los huesos de sus víctimas y socavado tumbas bajo Arcos de Triunfo o en recintos en donde hay reyes enterrados.

Y resulta tragicómico en esas grandes urbes, después de haber edificado los ojos ante el montón de coronas enviadas por diplomáticos, capitalistas, militares y tontos, coronas con cintas llenas de inscripciones doradas en loanza de la sangre derramada y del dolor ignorado, encontrar soldados mutilados, con el pecho constelado de medallas y cruces, pidiendo limosna; o leer en algún periódico socialista, del trato poco digno de tributarse a héroes que reciben en los asilos, los miles de tuberculosos que adquirieron la enfermedad en las trincheras.

(Envío de la Autora).

La estimación extranjera

ESCUELA NORMAL
J. ABELARDO NUÑEZ
DIRECCIÓN:
SANTIAGO DE CHILE

Santiago, 15 de Nov., 1921.

Sr. D. Luis Felipe González
Heredia.

Muy distinguido señor:

TENGO el honor de acusarle recibo de su gran obra «Historia de la Influencia Extranjera en el desenvolvimiento Educacional y Científico de Costa Rica», que ha tenido Ud. la gentileza de enviarme. Me parece su obra de extraordinaria importancia, tanto por la vasta erudición que Ud. ha atesorado en ella, como por la demostración palpable de los esfuerzos de Costa Rica por constituir su democracia en la difusión de la mejor educación pública.

Su libro es un poema a su patria. Es conmovedor ese afán ilimitado de Costa Rica por beber en todas las fuentes de inspiración cultural, por dar a la niñez y a la juventud la más perfecta orientación para su vida íntima y social. En Chile, no tenemos un libro parecido al suyo. En realidad, para hacerlo, se requiere ser un erudito, un pedagogo, un sociólogo y un hábil y elegante expositor, condiciones muy armoniosamente unidas en usted.

Le ruego, señor, aceptar, con mis agradecimientos, mis felicitaciones por el éxito con que ha terminado una obra que debe enorgullecer a la literatura costarricense, y la distinguida consideración con que me suscribo de Ud. su muy sincero admirador,

M. SALAS MARCHÁN.

"Luis Felipe González. — Historia de la Influencia Extranjera en el desenvolvimiento Educacional y Científico de Costa Rica.—1921".

Es un libro juicioso y erudito, que cumple con fidelidad lo que su título anuncia.

Para los colombianos es particularmente interesante el Capítulo V de la «Segunda Parte», donde se estudia la influencia que en el pensamiento costarricense tuvieron compatriotas nuestros, como Miguel Macaya, José D. Obaldía, Bernardo Uribe, Sara Cifuentes, Presbo. Francisco Castañeda, Francisco Urdaneta, José y Mario Valenzuela y otros.

Asimismo, está señalada allí la influencia colombiana por medio de sus revistas y sus libros.

Tema es el libro de los más atrayentes, que debería tentar el criterio y la erudición de algún compatriota nuestro para hacer igual estudio respecto a extrañas intervenciones en nuestra formación intelectual.

(De la revista *Colombia*. Medellín, noviembre 16 de 1921).

POETAS DE COSTA RICA

ACCION DE GRACIAS

En esta hora me acaricia
un dulce anhelo de cantar:
veo que la hora es propicia;
voy mi emoción a libertar.

He recogido mis potencias
en un retiro espiritual
para que borren diferencias
y brillen juntas en un haz.

Serenidad, dame tu manto;
dame tu impulso, Juventud;
que el Pensamiento fué mi canto;
que lo ennoblezca Gratitud.

Pues todo eso ha de ir unido
como en la luz van los colores,
para que surja el escondido
fluir de voces interiores.

Oigo un melódico gemido
lleno de luz al par que triste
al recordar lo que he vivido...
Hogar... niñez que ya te fuiste...

Juegos, canciones, alegrías,
áureo candor: (murió la madre
y no puedo hablar de esos días
sin que un dolor me taladre).

Hogar presente... Hogar futuro...
todavía hay algo que adorar;
luz que palpita en lo oscuro;
vivir no es sino recordar!...

Que si el pasado descansa
sobre un girón de lo que fué,
el porvenir es alianza
de eso, con lo que allí ansié.

De tal manera que el presente
no viene a ser sino la unión
de un porvenir que es bello siempre
y de un pasado de aflicción.

Y a todo se unen los errores
y los aciertos que tuvimos:
hay espinas, como hay flores,
en el rosal que vivimos.

Y así ha de triunfar el ansia
del esfuerzo generoso,
porque a la interna constancia
le ayuda Dios poderoso.

Destino ignoto, que cuidas
de las cosas, y, clemente,
rodeas tu noble vida
de su necesario ambiente,

y le das fuerzas al alma
para ver, hasta en fracasos,
como simbólica palma,
la estrella que guía sus pasos...

Por eso brota impetuoso
de gratitud el cantar:
gracias por el sol hermoso,
por la montaña y el mar.

Gracias por los que han vivido
en nuestro humilde rincón
porque hemos aprendido
d'ellos la hermosa lección.

Y gracias por su maldad
y virtud,—frágil valor,—
con tal esencia enjugad
tus lágrimas, corazón.

Ya que tu universo encierra
un épico torbellino
para exaltar en la tierra
el «más allá» que es divino!

(Del capítulo *Yedra*).

LA CONCHA

Tengo una concha marina
para mi felicidad...
Tosca por fuera y muy fina
por dentro: una preciosidad.

La encontré una tarde bella
en la playa de algún mar;
—¿iría yo pensando en Ella?...
Ella, lucero en el mar!—

Cuando la aplico al oído
oigo un son de eternidad
que dice: Vence al olvido
quien de veras logre amar...

Una mano femenina
finge su concavidad...
y una mano femenina
me supo allí dibujar

el paisaje vespertino...
Y si quiero renovar
la ilusión de mi camino,
vuelvo la tarde a evocar

en que la alcé de la orilla.
—Media concha era, no más...
Quedan fecha, mar, barquilla...
mas falta la otra mitad!—

SALVADOR UMAÑA

(Del capítulo *Yedra*).

1919.

LOS JUGUETES

Alma y fantasía, mundo de alegría...
Vitrinas, estantes, risas, emociones;
opio, aturdimiento, fantasmagoría,
¡vitrinas y estantes llenos de ilusiones,
de ensueño y locura, de alma y fantasía!

Por allá un carruaje, por aquí un escudo,
detrás una fina caja de herramientas;
y un payazo ríe cerca de un felpudo
y un bebé solaza su cuerpo desnudo
y una moza enseña su collar de cuentas.

Ovejas grisáceas y azules pastores,
un perro que ladra detrás de un pollino;
sables que a los rayos del sol dan fulgores,
cornetas brillantes y oscuros tambores;
y en busca de gloria, soldados de pino.

Alma y fantasía,
mundo de alegría...

Muñecas que aguardan dentro de la tienda
tal vez las caricias de una compradora
que les hará muchos trajes de leyenda,
como a Caperuza, Yolanda o Pandora.

Muñecas rosadas, de cabellos blondos,
largas las pestañas y la boca breve;
¡germanas soñando quién sabe en que hondos
amores que ilustran paisajes de nieve!

Muñecas altivas en su aristocracia,
que muy bien pudieron en otras edades
dar el brazo a un césar y con regia audacia
vencer corazones y vencer ciudades.

Muñecas ruinosas y desfiguradas
en que trazó el lápiz la boca y las cejas;
hijas adoptivas de las olvidadas...
Muñecas bermejas,
sin ropas bordadas,
que en los escondrijos morirán de viejas.

Alma y fantasía;
opio, aturdimiento, fantasmagoría...

He aquí los corderos
de claras esquilas;
las palomas cuyos ojos lastimeros
recogen silencios de tardes tranquilas;
los gatos de armiño que entre los aleros
encienden como astros sus áureas pupilas.

He aquí las panoplias, el peto y la lanza,
que fueron antaño, amor, fe y azote;
¡tiempos de fatiga para Sancho Panza,
tiempos de locura para Don Quijote!

Clarines, espadas, cañones,
condecoraciones nieladas con arte;
¡siéntese un desfile de invictas legiones
con que va Alejandro rindiendo naciones
y abrumando imperios llega Bonaparte!

Aquí tiene Arquímedes blancas geometrías;
Copérnico, esferas; Beethoven, teclados...

Duermen en sus cajas nerviosas jaurías
para que los reyes atisben venados
y alegren los ecos de las lejanías.

Hay amplios salones
en donde es bien fácil bailar el minué;
hay velos y ajorcas y etéreos crespones
para que en las fiestas dance Salomé.

Pájaros que ensanchan sus alas de cobre
como si añorasen contornos perdidos:
aleros distantes; marquesinas sobre
las que se deslustran los huérfanos nidos.

Hay osos polares,
osos fatigosos;
osos cuyos ojos son crepusculares,
quietos, silenciosos,
con ese silencio que aduerme los mares.

Todo un mundo vive en estos estantes
de ingenua alegría,
en la que una mano de ensueño me guía
como si buscara las horas distantes
de la primavera de mi fantasía.

¿Por qué, si soy hombre, se van mis cariños
tras estos remedos de fáciles nombres...?
¿Será que ante el mundo de Dios somos niños,
como ellos ante estas figuras son hombres?

Niño de alba frente, de pupilas grises,
dí tú lo que quieres:
te daré caballos para tus placeres,
vapores si anhelas ir a otros países;
un sable y un kepis que atraigan mujeres...

MANUEL SEGURA

San José, C. R., diciembre, 1921.

CUENTO DE NAVIDAD

POR ALEJANDRO FERNÁNDEZ GARCÍA

NOCHE de diciembre. La luna envía sobre la ciudad la dulzura de su luz. La brisa corre por las calles, mueve el ramaje de los árboles, deshoja en los jardines los cálices de las flores, y se lleva cantarina y vagabunda, su carga de sutiles aromas. La brisa fina y cantante en cuyo seno invisible se rompen mil melodiosos cristales, y la luna dulce y transparente en cuya plata ideal se desmayan mil lirios, se mezclan, se funden en algo vibrador, etéreo y misterioso, que forma la armonía de la noche pascual.

Y cristales de brisa y lirios de luna que se rompen y deshojan, cantan sobre la ciudad la doliente romanza de diciembre. Y aquellos cristales de brisa, y aquella plata y lirios de luna, y aquellos aromas errantes, con habilidad de duendes, han penetrado en las almas, y la población discurre hacia las plazas y los templos. Todos van, unos alegres, otros tristes, quienes melancólicos, tales, indiferentes; y todos recitan su interior poema, azul, o rojo, o negro o gris.

La multitud invade las plazas y los templos y las calles. Y allí se confunden todas las sonrisas y todos los gestos. Hay pupilas juveniles en donde el dolor ha puesto sus anémicos brillos, y envejecidas pupilas en donde la alegría muestra aún su rutilante centelleo; sonrisas marchitas en labios frescos y bocas ajadas con frescura de risas.

Y pasa el enamorado que va hacia la casa de la novia con el alma llena de amorosos ensueños, y pasa el anciano añorando días idos, y la mujer cuyo corazón es una campanilla de oro, y el hombre taciturno cuyo espíritu es un nudo de víboras, y el preocupado que enreda y desenreda la complicada malla de su intriga, y el soñador que mira cómo se desenvuelve en vagos anillos el humo de su quimera, y la que feria en amor, que lanza de sus ojos negros o azules, sobre la honda humana, sus encorvados anzuelos, y el borracho que tambalea su borrachera hacia la taberna más próxima, y el pilluelo famélico y desarrapado que vocea su comercio ambulante...

Sobre la honda humana que va y viene, que fluye y refluye, las campanas de todos los templos vierten su clangoroso cantar. Lejanas y próximas, de un campanario a otro, vuelan las roncas voces de las campanas católicas, y tejen en el aire con sus mil notas, bárbaramente armoniosas, una solemne urdimbre orquestal.

Y por entre la multitud que pasa, todos en su tráfago y afán, pasa también el poeta.

Para el poeta la noche pascual de diciembre tiene su misterio que descubrir. El se ve rodeado de un vago enigma y él aspira a encontrar su clave misteriosa. Formas palpables de ese vago misterio son aquel dulce manantial de plata que constantemente fluye de la luna, aquella brisa cantarina, en donde se rompen perpetuamente mil cristales, aquellos aromas errabundos en donde vuela el alma de los jardines, aquellas gentes indiferentes o preocupadas que trafican, aquel canturreo de campanas...

Todas esas cosas impalpables y trémulas que deambulan y voltijean en la noche de diciembre, son letras, son sílabas, son cifras, son frases truncas, son retazos de palabras, que el poeta tiene que engarzar en el hilo de oro de su estilo, para construir el poema disperso, poema, que es casi siempre meláncolico o triste.

Diríase que al maravilloso collar de ese poema se le ha roto el hilo de seda o de oro que lo ataba, y las perlas andan ahora todas sueltas, y el poeta tiene que recoger y enhebrar, una a una, todas las perlas. El las mira en todas partes, aquí, allá y acullá, haciéndole guiños trémulos, con el parpadear fosforescente de sus orientes mágicos. En aquella luna y en aquella brisa, y en aquellos aromas, y entre aquella multitud van las perlas revueltas del disperso poema. Y entre todas aquellas cosas vibrantes de la noche de diciembre, va cantando sólo para los oídos del poeta, su inefable armonía, el Cuento de Navidad.

¿En dónde está ese cuento? El sabe que existe, que le rodea, que está muy próximo, que está en el corazón de los que mira, que está en su propio corazón. A su oído llega como un murmurar amoroso de mujer, como el aletear de una mariposa encantada. El tiende los oídos y el alma por donde escucha el confidente rumoreo, porque el poeta es algo más que un artesano de rimas, algo más que un coleccionista de frases, algo más que un jardinero de palabras.

El no inventa poemas de amor o de dolor; él no hace sino traducir la universal quejumbre. El poeta es un ser misterioso por el cual hablan los que sufren, los que anhelan, los que suspiran. El poeta es un ser fantástico a quien le acontecen cosas fantásticas...

Por eso cuando el poeta paseaba en la noche de diciembre entre la turba, queriendo encontrar el poema invisible de la noche pascual, se vió de pronto solo, y de manera inesperada, en una calle de la ciudad. La calle, alumbrada por la luna, era una calle de ensueño. De una de las casas, surgía por las ventanas un caudal de luz, y una orquesta famosa compuesta de extraordinarios instrumentos, derramaba en el ambiente sus deliciosos acordes. En aquella casa rica, llena de mil luminarias, rumorosa de músicas, atravesaban afanosos criados, llevando en fuentes de plata doradas golosinas. Aquella casa era la casa del niño rico, del niño rico que en aquella ciudad como en muchas otras, tenía, en esa misma noche de diciembre, su fiesta de navidad. En la casa del niño

rico, otros niños ricos, vestidos de seda, corrían por los amplios corredores, riendo a carcajadas, o cantaban en el salón ante el establo de madera dorada y la cuna de plata, el nacimiento de Jesús.

En el medio del salón un árbol de navidad, de ramajes argentinos, mostraba su carga pintoresca de juguetes. Los músicos arrancaban a las cuerdas de sus instrumentos alegres y alados villancicos. Lujosos coches llegaban con nuevos invitados. Un niño de dorada cabellera, cantaba lleno de júbilo un villancico. Era el niño de la casa.

A Belén Pastores,
vamos a Belén,
que ha ñacido un niño
para nuestro bien.

Los demás niños coreaban el alegre cantar.

Y el poeta entonces tornó la vista, y se fijó en otro grupo de niños que llenaban la calle, apiñados en las ventanas de la casa de los niños ricos.

Era un grupo de los niños pobres, de los azotacalles, de los pequeños bohemios, de los desheredados, de los que no tienen infancia, de los que nacen maduros y maman el dolor en el seno materno, de los que arroja la vida, como una ola de carne, a desgarrarse contra las rocas de la miseria. Era un grupo de niños pobres, que en aquella ciudad, como en muchas otras, en aquella misma noche de navidad no tienen fiesta...

Y el poeta se fijó en las pupilas ávidas de los chiquillos pobres que miraban el festival. Y en sus pupilas absortas y febriles que miraban la fiesta pascual, en aquellas pupilas dolientes, acostumbradas a mirar con melancolía todas las cosas imposibles que aman los niños pobres, en aquellas miradas dolorosas, en donde florece perpetuamente un amargo jardín de añoranzas, en aquellas pupilas húmedas en donde tiembla perennemente una lágrima, siempre remisa a condensarse en una gota de agua, creyó mirar el poeta el Cuento de Navidad. Le pareció que de las pupilas de todos aquellos niños sin fiesta, en aquella noche consagrada a la fiesta de un niño, surgía, impregnándolo todo, aquella tristeza que flotaba en todas las cosas de la noche pascual.

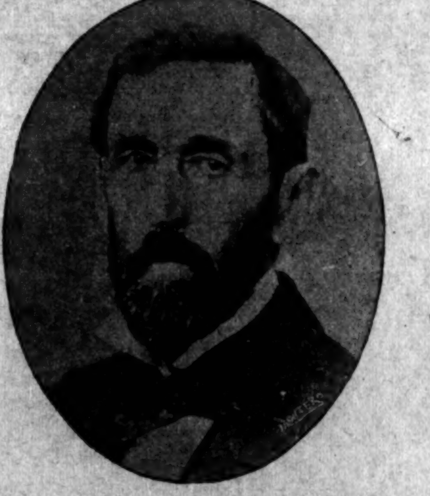
En la brisa, en la luna, en el aroma errante, iba disuelta, enfermándolo todo, la gran melancolía. Y pensó entonces en todos los millones de niños pobres, que en esa misma hora, en todos los puntos del planeta, en cada calle de una ciudad en donde hay la casa de un niño rico que celebra fiesta pascual, entre músicas y golosinas, se agrupan hambrientos, desarrapados, y miran largamente con sus hondas miradas tristes. Y pensó en todos los millones de pupilas, azules o negras, llenas de melancolía, como en un formidable jardín hecho de millares de millares de corolas. Y pensó en Jesús, en el buen Jesús, en el misericordioso Jesús que fué también un niño pobre y vió también con ojos tristes, fiestas rumbosas en la casa de los ricos. Y pensó que de la tristeza surgida de todas las pupilas melancólicas de los niños pobres que pueblan las ciudades del mundo, se levantaba un profundo sollozo formidable que marchitaba la noche de diciembre.

Y cuando el poeta continuó su vagabundo paseo, y dejó de ser el personaje misterioso a quienes los seres y las cosas le confían sus más recónditos secretos, y volvió a ser el hombre cuotidiano a quien vemos todos los días, sólo le quedaba en su morral de soñador incurable, un vago motivo sentimental, para formar con él, en finas palabras floridas, mezclando lirios de luna, cristales de brisa, aromas nocturnos, alegría de niños ricos y tristeza de muchachos pobres, un Cuento de Navidad.

(Del tomo *Bucares en Flor*. Caracas, 1921)

El Doctor von Frantzius

Por RAFAEL HELIODORO VALLE



Dr. don Alejandro von Frantzius

Este año es el primer centenario del nacimiento de Alexander von Frantzius, distinguido viajero a quien Centro América debe mucho como geógrafo y zoólogo.

Era nativo de Dantzig, Doctor en Ciencias Naturales y Medicina, y pasó a Costa Rica en 1852, ejerciendo su profesión en San José y Alajuela, explorando frecuentemente el interior de la República y ayudando con eficacia en el estudio de aquella geografía. Estos datos están concordes en *La Anné Geographique*, de París (1879, p. 548) y la *Gel' Ilustreerd Encyclopaedie*, de Amsterdam, 1907.

He aquí una reseña suscinta de sus principales obras y monografías:

1851.—*Apuntes sobre la expedición de Historia Natural a Salzkammergut en el Tyrol.* Zeitschrift, de Siebold y Kolliker, vol. III.

1861.—*Contribuciones al conocimiento de los volcanes de Costa Rica.*—Mittheilungen, Berlín.

1862.—*Los manantiales calientes de agua mineral en Costa Rica.*

La margen derecha del río San Juan, hasta hoy desconocida en Costa Rica.—Mittheilungen, No. III, p. 83-95; No. 6. p. 205-12.

Sobre la propagación de la malaria en Costa Rica.—Berlín, G. Reimer, editor.

1866.—*San Salvador y Honduras en 1576.—Informe oficial del licenciado García de Palacio.*—El prefacio y las notas son del Dr. Frantzius y la versión del alemán al español de don Manuel Carazo Peralta, todo ello publicado en la «Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica» por Fernández, t. I, p. (1)-52, y el texto original había sido incluído en 1866 en la «Colección de Documentos Inéditos» de Torres de Mendoza, t. VI. Hay una edición de D. Reimer, Berlín; y otra de B. Westermann & Comp., de Nueva York, ambas de 1873; y según «L'Anné Geographique», existe otra de 1876-78.

1868.—*Noticias climatológicas de la América Central* (San José).

Sobre la aparición de las larvas de moscas en las cavidades nasales de los habitantes del trópico que padecen ozaena. Reimer hizo en Berlín la edición.

1869.—*Costa Rica desde el punto de vista geográfico* (San José). Apareció con el título *Cartografía de Costa Rica*, traducido del alemán por Carazo Peralta, en *Centro América*, Guatemala, 1920, vol. XII, p. 99-104.

Acerca del verdadero sitio de las ricas minas de oro de Tisingal y Estrella, buscadas sin resultado en Costa Rica. Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin, vol IV, p. 1-30. La traducción del alemán hecha por don E. Twight, apareció con notas del Lic. León Fernández en la «Colección de Documentos» de éste, vol. II, p. 22-73.

Ensayo científico sobre la climatología comparada de Costa Rica.—Zeitschrift

der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin, vol. III, fascículo IV, No. 16.

La región Suroeste de la República de Costa Rica.

1870.—*Carta a la Sociedad Alemana de Antropología, Etnología e Historia.* (Frantzius, editores de 1875 a 78).

1872.—*La Tercera Conferencia de la Sociedad alemana de Antropología, Etnología e Historia en Stuttgard.*

1881–6.—*Los mamíferos de Costa Rica.* La traducción, hecha por el Dr. Roberto Cortez, aparece en la «Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica» por Fernández, vol. I, p. 376–442.

Distribución de las aves costarricenses, su modo de vivir y sus costumbres. «Colección de Documentos», de Fernández, vol. II. p. 386–444, siendo traductor Carazo Peralta.

México, noviembre de 1921.

(Envío del autor).

DANTE ALIGHIERI

1321-1921

Por ROGELIO SOTELA

Cuando la Sociedad Teosófica me invitó para dar una conferencia sobre Dante Alighieri, con motivo del sexto centenario de su muerte, preparé algunos apuntes que sirvieron de base a mi conversación. Recojo ahora y amplío esas notas en este pequeño estudio que dedico con toda simpatía: a un artista que logró interpretar genialmente el rostro sombrío del Alighieri: don TOMÁS POVEDANO. Y a un poeta culto que siente gran admiración comprensiva por la obra dantesca: don JUSTO A. FACIO.

R. S.

ESTAMOS frente a una obra trascendental que, sin embargo, ha sido vista por casi todos los expositores solamente en su aspecto exterior. Me refiero a la obra íntegra de Dante Alighieri, el Genio sombrío del tiempo medioeval, cuyo rostro arcano y contemplativo llenó de recelo a sus contemporáneos florentinos.

Es tan abismal el círculo de su obra, tanta profundidad se mira en ella, que, ciertamente, da temor entrar a comentarla. Pero al menos, bordeemos el círculo dantesco para que en el alma se prendan, por la devoción al Genio, los efluvios de su Sabiduría.

Seiscientos años hace, el 14 de setiembre de 1921, que dejó su vestidura mortal el incomprendido autor de la epopeya más trascendental de la Edad Media.

Poeta excelso, matemático, político, biólogo, historiador, estadista, este hombre extraordinario irrumpió en su siglo, como una luz. Fué él quien recogió en un haz la confusa diversidad de dialectos hablados en Italia, y de aquel hacinamiento céltico, lombardo, germano, franco, hizo la sonora lengua florentina que es la lengua italiana y con ella dió unidad a su patria y consolidó el alma nacional.

La obra literaria de Dante, como toda obra trascendental, tiene varios aspectos: el exotérico y el esotérico, el alegórico y el literal, el moral y el analógico. Con decir que desde la época de Bocaccio se han abierto cátedras especiales para el estudio de la obra dantesca, y que aun hoy existen colegios especiales para su exégesis, se comprenderá que nosotros hacemos un gran esfuerzo si queremos hallar un sentido nuevo en esa obra. Llegar por lo exterior a comprender su sentido íntimo será tan difícil «como alcanzar las cumbres del Himalaya con la honda primitiva». A ella ha de llegarse como el mismo poeta llega al Empíreo: de la mano de Virgilio y de Beatriz, esto es, en la simbología del Alighieri, por la propia conciencia y por la Verdadera Sabiduría.

Beatriz es el eje básico de toda la obra de Dante y es una representación esotérica de la Filosofía, o mejor, es la Sabiduría. Y el poeta, no es más que un pensador que, a pesar del ambiente inquisitorial, va contra la sujeción absoluta de Roma.

¿Cómo?

Entremos en un ligero comentario de su primera obra, «VITA NUOVA», y tendremos una clave. En toda ella es un visionario, desde los nueve años de edad. Beatriz tenía también nueve años cuando se le apareció por primera vez el Poeta. Después es cabalístico este número en todos los actos de su vida y esta circunstancia parece resolver el enigma.

Una de sus primeras visiones es maravillosa: cuando vió a Beatriz, vestida de rojo, sintió que un Dios superior se le sobreponía: ECCE DEUS FORTIOR ME QUI VENIENS DOMINABITUR MIHI. Y oyó que el espíritu suyo le decía a sus ojos: APPARUIT JAM BEATITUDO VESTRA. Y precisamente, cuando aparece esta dicha para el poeta, exclama: «*Cuán atormentado seré en adelante*»!

Es que empezaba para él el camino ascendente de los cielos y sabía, como dijo Seneca en su yámbico rotundo, que

Non est ad astra mollis e terris via...

Cuando la vió vestida «de una blanquísima túnica» y se vió rodeado de una nube como de fuego, oyó a un varón de aspecto venerable que le decía, mostrándole un cuerpo encendido en llamas: VIDE COR TUUM. Luego vió que ese su propio corazón lo metía en la boca de la joven.

Era la unción deífica del poeta. Tal como fué para Jesús, a la hora en que Juan le bautizaba, la llegada del Espíritu Santo en forma de paloma.

En el aniversario de la muerte de su amada, su pensamiento crea la

Si Ud. desea arrendar su Casa o Finca, REGISTRELA con nosotros. Se la venderemos al mejor precio

JOSE ANDRES CORONADO
AGENTE PARA LA COMPRA Y VENTA DE
PROPIEDADES
TIENE EL GUSTO DE OFRECER A UD. SU
REGISTRO DE PROPIEDADES
Teléfono 511 SAN JOSE Frente al Palacio de Justicia

Si Ud. desea comprar una Casa o Finca, consulte nuestro REGISTRO y encontrará siempre lo que desea

imagen de ella. (Véase «Vita Nuova», capítulo último).

¿Será, en verdad, la edad de nueve años la que debe entenderse, ésta en que Dante siente tan maravilloso amor y en que tiene visiones celestes tan significativas?

¿Será edad física o edad simbólica? Los estudiantes de ocultismo saben qué significado tiene el número nueve, sobre todo en los misterios antiguos y en las Sociedades Secretas del Medioevo místico.

Dante, a los nueve años, es como el Iniciado que vislumbra la Verdad y la ama profundamente.

¿No serán los nueve años de gradación iniciática en una Logia?

Todo en él es tres o nueve; y es que el tres es la razón de ser del nueve. La Divina Trinidad, el Trimurti indio, es en cada uno de sus integrantes al mismo tiempo el trienario; componen tres y nueve a la vez. Esta unidad esencial se manifiesta claramente en el final de su Infierno, cuando nos pinta los tres círculos concéntricos, distintos e iguales entre sí.

Beatriz no representa el amor corriente como han creído muchos, sino el Amor. No se explicaría de otro modo una mujer tan bellamente idealizada, que encarna la salud, que no inspira ningún mal pensamiento y que domina a todas las compañeras por la simpatía. Ella es lo más puro, lo más sutil, el mismo Amor divino: la «Reina de todas las virtudes y destructora de todos los vicios».

Se vale el poeta de la ocasión que le da una mujer que se interpone en el templo, entre Beatriz y él, y el poeta se complace en que el vulgo crea que es a la otra, a la interpuesta, a quien mira. He ahí una clave: esconde el simbolismo de su fe de Iniciado para que la chusma no comprenda. Y hay que notar esto: Dante busca siempre la forma de defender del vulgo a su amada; cuando quiere cantar su belleza, lo hace entre las sesenta florentinas más bellas, reservándole a Beatriz el noveno lugar. Cuando la dama que le servía de pretexto sale de Florencia, busca nuevos motivos para escudar su amor.

¿Por qué? Porque la religión medioeval mataría su ensueño. Así se explica que en la Divina Comedia cantara, en la aparente forma de una literatura ortodoxa, toda una epopeya de Iniciación.

Beatriz, pues, no es una inspiradora sexual; es la Sabiduría. Por eso se la ve atravesando los tres cielos hacia la región más pura del Empíreo.

Pero, cabe preguntar: si la VITA NUOVA puede ser la clave para entrar con luz en toda la obra de Dante, ¿por qué en todos los textos de Literatura que conozco no se habla de la Divina Comedia sino como de la obra que mejor refleja la religión católica del tiempo medioeval? Aun más; en casi todos se proclama la triste idea de creer que esta obra no es más que un libelo bilioso, sin otro objeto que el de meter en los infiernos a los enemigos del Poeta.

Cualquier estudiante sincero y desapasionado puede ver en Dante al creador de una religión muy distinta de la que han visto otros: la Religión del Amor. Y también a cualquiera puede ocurrírsele, con un poco de atención, el juego inteligente del Alighieri, en el comienzo de la Vida Nueva, cuando ve a la amada en el templo y encubre su amor por medio de otra mujer, como dijimos antes.

¿No es Beatriz su verdadera Religión, su Doctrina Secreta, y la dama la forma religiosa de su obra?

Beatriz en la obra tiene el mismo papel que la dama interpuesta en la iglesia; un pretexto, de algo real tal vez, pero pretexto al fin, para cultivar secretamente algo ideal, algo puro y eterno, como el amor imposible que el gibelino sentía por la hija de Portinari.

DANTE ALIGHIERI

(Dibujo admirable de don TOMÁS POVEDANO).

Dante es el tipo del Poeta, como Moisés, como Esquilo. Es el Homero cristiano. Poeta como lo imagina Carlyle: capaz de cantar las grandes hazañas heroicas y en quien existen el político, el pensador, el legislador, el filósofo; un Vate, en el antiguo sentido de la palabra, profeta y poeta, revelador de lo que debemos hacer y de lo que debemos amar.

De su vida poco sabemos; pero ese poco nos da una idea trágica de su existencia: desterrado de su patria, incomprendido, motejado de hereje y de traidor, anda sin vivienda fija, sin que nadie compadezca sus dolores.

Pero nos quedan su obra y un retrato de Giotto, el pintor florentino amigo del Poeta. Carlyle dice que nunca ha conocido un retrato más conmovedor que aquel: «*solitario, como surgiendo del vacío, un sencillo laurel sobre la frente que refleja los pesares que nunca mueren y la esperanza del triunfo que no muere tampoco. Uno de los rostros más lúgubres que jamás se pintaron de la realidad, comovedora a la vez que trágica. Hay en aquella faz, como fundamento, la dulzura, el cariño, el afecto infantil, pero todo eso congelado en una contradicción discordante: abnegación, aislamiento y el dolor del orgullo desesperado. Aquella alma tiene un mirar severo, torvo, punzante. Su dolor silencioso es despreciativo; pliega su labio un desdén. Aquella cara es de los que viven en batalla con el mundo; de los que mueren, pero sin rendirse*».

Los pocos datos biográficos suyos nos dicen: nació en Florencia en 1265, de familia distinguida y tuvo educación superior: teología, lógica aristo-

télica y conocimiento de los clásicos latinos. Se supone que aprendió cuanto podía aprenderse en su época, en que no había libros impresos; por lo mismo, domina lo que tiene a su alcance y trata de comprender lo lejano. En la vida fué dos veces soldado al servicio de Florencia; desempeñó cargos diplomáticos y a los treinta y cinco años llegó a ser uno de los Magistrados de su patria. Pero pronto esa misma patria lo destierra, confisca su hacienda y lo escarnece. Cuando los magistrados le conceden volver, pero cantando la palinodia, él les contesta: NUNQUAM REVERTAR.

Pero para gloria del mundo y bien de los hombres, Dante debía ser Dolor, había de ser aguijoneado como todos los creadores inmortales, para dar su obra imperecedera. Entonces es cuando vislumbra la única patria cierta, la única patria leal: la del espíritu.

Y acomete su obra altísima y, por el Dolor, ha dado ya al mundo una fuente de Sabiduría. Por eso el libro es su propia historia dolorosa y es la más honda inquietud de su conciencia. Con razón decían después las gentes cuando veían pasar a Dante: «Ahí va el hombre que ha estado en el Infierno».

Porque del Infierno mismo salió, del dolor intenso salió para dar a los hombres una visión profunda del Dolor y del Amor.

Sin embargo, en seiscientos años no ha sido posible que los expositores y comentaristas estén de acuerdo en la idea central de su COMEDIA, que es el remate de todas sus obras y que comenzó a llamarse DIVINA en 1516.

*

CONVIENE ahora traer algunas observaciones sobre las otras obras de Dante para afirmar nuestra idea de que es un Renovador y un Iniciador.

Fué él quien creó la lengua popular y en ella dejó el germen del libre pensamiento, que era entonces herejía. Peledan dice, comentando su ELOCUENCIA VULGAR, que «*un idioma que cambia el corazón de los hombres y los mueve a querer lo que no buscan, no puede ser otra que la lengua convencional de una Sociedad Secreta. Este idioma arranca las zarzas y las espinas en la floresta itálica y siembra e ingerta*»; es la graciosa razón que unió su escuela, dispersada corporalmente. En esa forma, por medio de la lengua, difundió la doctrina racionalista y espiritualista que fué el eje básico de su obra, y evitó la suspicacia de los inquisidores. Dante declara que escribe en lengua vulgar y no en latín por tres motivos principales: por conveniencia filosófica, por liberalidad y por amor. Se comprende que el Poeta no toma el latín para sus obras porque esa es la lengua de la Roma ortodoxa; porque el latín en sí lo considera incorruptible y eterno, pero quiere que se pliegue a la diversidad de capacidades, y lo hace flexible y fácil para el pueblo. Así magnifica su propio idioma, pues muestra su virtud oculta y la difunde. Hace observar el Poeta en esta obra, dándole una importancia especial, que todos los pueblos primitivos salidos de la Babel confusa, hablando diversos dialectos, todos, sin embargo, conocían la palabra con que se designaba a Dios. Y fué herejía en él, además, exaltar la lengua de Provenza, pues había sido excomulgado ese dialecto en 1245. ¡Incomprensible tendencia religiosa! El mismo Dante declara: «Mi verdadera intención al escribir mis canciones difiere de la intención aparente».

En su tratado DE LA MONARQUÍA asienta que la Monarquía debe asegurar la paz y la libertad y que no debe soñar en la conquista. Afirma que el hombre sojuzga a la autoridad, y al afirmarlo inicia un principio espiritualista fundamental. Dice que el Derecho es la voluntad de Dios y Dios no quiere lo que repugna a la naturaleza de las cosas. Puede decirse que el Poeta, en estas ideas políticas es el precursor del socialismo puro.

Se le ve en su CONVIVIO, que es su testamento filosófico, alzarse contra la herencia por títulos de nobleza. Declara que es despreciable el hombre vil aunque sea hijo de un noble. Si Adán fué noble, dice, nosotros lo somos también; si fué villano, nosotros somos villanos. Proclama, pues, en medio de aquel ambiente feudal, la única nobleza posible: la de la virtud.

Cuando el Poeta ama el Imperio es porque odia al Papa. Ya sabemos que fué un gibelino terrible que, aun en la miseria del ostracismo, no quiere volver humillado a Florencia, a pesar de que lo llaman.

Roma atacó sus ideas políticas; y se explica, pues iba él contra la supremacía papal. ¿Por qué su gibelinismo? Por no ser papista. Luego, ¿tendrá razón de ser la afirmación de que la obra fundamental del Alighieri es un exacto reflejo de la religión católica de su época, cuando ella se caracteriza, precisamente, por la absoluta obediencia al Pontífice?

TROPICAL INDUSTRIAL CO.
CAFE TOSTADO · CACAO MOLIDO · CHOCOLATE
TICO
FABRICANTES - IMPORTADORES
COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las MEJORES CLASES.

Quien habla de la CERVECERIA TRAUBE se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

Dante cree en la ciencia como objetivo de la suprema perfección y es en esto el precursor de Leonardo de Vinci. Llama a la ciencia «pan de los ángeles» en oposición *al pasto que ingieren los rebaños eclesiásticos*. Declara que el hombre tiene dos perfecciones: su propio ser y su perfectibilidad. Entonces le da a la lengua maternal una nueva importancia, pues dice que para él ha sido la fuente de ambas cosas, agregando que la vulgar le ha dado la ciencia, que es la suprema perfección. Pero en esto de la ciencia hace una diferencia que importa mucho: habla de Pitágoras como amigo de la Sabiduría, pues dice que el filósofo no se llama sabio y que no puede llamarse tal QUIEN SEA INTERESADO O RELIGIOSO; pues ése sólo estudia por un bien material. Declara, pues, que la ciencia verdadera es la Sabiduría y que ésta se basa en el criterio amplio y comprensivo de ideas generosas. Así se manifiesta su Sabiduría despreciando las cosas que esclavizan a otros. Se explica esto, a pesar del ambiente de la época, en este hombre que tenía por la más noble rama de la razón el discernimiento.

Puede asegurarse que en la VIDA NUEVA, ELOCUENCIA VULGAR, DE LA MONARQUÍA, EL CONVIVIO, en toda su obra primigenia, se encuentra la llave para entrar con seguridad en la COMEDIA. Y puede asegurarse también que, en toda su obra, en su obra íntegra, es un profeta, un teólogo, un visionario.

Bocaccio, al comentar al Alighieri, decía, que «la teología no es más que una poesía de Dios y que no sólo la teología es poesía sino que la poesía es teología». En ese sentido, Dante es poeta y profeta como quiso verlo Carlyle.

Su DIVINA COMEDIA es un canto místico insondable, pero cuyo sentido puede estar en nuestro conocimiento si llegamos a estar en el conocimiento íntimo de Dante, el genio sombrío y profético. Sus tercetos son concisos y hondos como los versículos de la Biblia. Se lee esta obra con temor, se entra al libro como a algo abismal, pero se está en él con amor y se sale de allí iluminado por un gran resplandor de verdad. Y comienza el laberinto simbólico:

Olvidando el camino recto se pierde en una selva oscura.

en mitad del camino de nuestra vida.

Tres fieras le interrumpen el paso: representan la lujuria, la soberbia y la avaricia. El Poeta vacila; entonces surge la figura dulce de Virgilio que en el poema representa la propia conciencia de Dante.

Es un viaje que imagina el Poeta, llevado a término en siete días, desde la noche del viernes santo del año 1230 hasta la noche del viernes siguiente, por los tres planos simbólicos de su gestación espiritual: el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. Estas tres partes constan de 33 cantos cada una; y los que estudian la simbología de los números hallarán en esto un nuevo detalle trascendental.

En todo el poema Dante es un Poeta y un Vidente: cuando pone en boca de su antiguo ascendiente Cacciaguida su suerte venidera, se revela como el profeta de sí mismo y de su patria; vaticina sus penalidades, su destierro y la forma de su muerte.

El genio tutelar de Virgilio lo lleva por los nueve círculos infernales y por los otros nueve del Purgatorio, donde le deja, para que la gracia divina de Beatriz le conduzca a los círculos celestes.

Ahora, ¿entraremos a detallar estos inmensos pozos dantescos? Sólo queremos insinuar que vayan a la obra quienes no han ido, para que se maravillen sus almas.

Sentimos tal impulso creador al hablar de Dante, que no concluiríamos jamás de hacer comentario de su obra.

Pero, olvidaba consignar un detalle que nos extraña: casi todos los comentaristas de Dante se han referido con calor exclusivo a la parte del Infierno, siendo raro ese exclusivismo, pues que el Purgatorio ofrece al estudioso que observa, un miraje precioso y hondo. Es en el Purgatorio donde se efectúan las pruebas del que va a iniciarse: Dante es purificado por el agua en el Leteo y es también purificado por el fuego. Virgilio, que lo acompaña durante el viaje por el Infierno y el Purgatorio, desaparece al comenzar la ascensión celeste.

Cuando Virgilio abandona a Dante le dice que ahora podrá valerse por sí mismo, pues ya tiene en sí todas las posibilidades para llegar a donde él no puede todavía, pues tiene que tocar la tierra con sus plantas. En esto, simboliza Virgilio la Filosofía que da paso a la Teología, que es Beatriz.

Así se excluye lo mundano para que comience lo divino.

Pero no le basta Beatriz para llegar a la excelsa cumbre: ella es un miraje, no un medio. Entonces San Bernardo ha de inducirlo a la meditación antes de ver la gran Luz.

Cuando Dante se extraña de que ascienda tan sutilmente, Beatriz le responde: LO QUE TE LEVANTA HACIA LOS CIELOS ES TU ALMA.

Entonces comienza la ascensión por los *siete* planos celestes: la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Jupiter, Saturno. En el sétimo están los ascetas que amaron la soledad y la meditación. En el quinto ha puesto a los mártires y a los defensores de la fe; en el cuarto a los que fueron grandes por la sabiduría.

Aun hay un remate sobre estos siete planos: el octavo es la constela-

ROGAMOS

a los suscritores de provincias que nos indiquen el cambio de residencia en estos meses de verano. Con ello nos ahorran muchos números que, extraviados, suelen perderse. Tiempo y dinero y reclamos futuros nos ahorran con la atención que les pedimos.

500 colones

₡ 500

mensualmente regala entre sus clientes la FERRETERIA

Miguel Macaya y Cía.

en premios de ₡ 50 c/u.

Si el número del tiquete de su compra corresponde a las tres últimas cifras del premio mayor de la lotería, pase por sus cincuenta colones.

PASE USTED POR EL

TALLER DE EBANISTERIA

DE ENRIQUE GOMEZ C.

Situado 50 varas al Este de las oficinas de Mr. Lindo

Usted será atendido personalmente por su propietario

NO OLVIDE QUE DESEO DEJARLO SATISFECHO

ción de los Gemelos. De allí sale un rayo que deslumbra los ojos de Dante; es Cristo, que se infiltra en quien ya se le acerca. El Poeta vacila, pero vuelve en sí. Cuando llega al noveno y último cielo, ha de sufrir otras pruebas de Iniciación: le hacen tres preguntas sobre Fe, Esperanza y Caridad. Entonces está en mejor aptitud para comprender y podrá ver sin vacilar, la enorme teoría luminosa que en NUEVE círculos concéntricos da vueltas alrededor de una gran Luz, la Divinidad. Aquí es donde San Bernardo parece el Hierofante de una Iniciación antigua, cuando le conduce hacia Ella.

(Debe observarse que por cielo entiende el Poeta la Sabiduría Divina, la Ciencia Unica).

Los rayos de cada cielo son la Vida, el PRANA, por el cual desciende la virtud celeste a las cosas del mundo. Se ve en esto, para los teosofistas, la influencia de los maestros hacia los hombres.

Y cabe preguntar ahora: ¿por qué Dante llega en vida al cielo? ¿No es preciso,—según la idea de todas las religiones, — haber dejado la vestidura carnal para lograr la ascensión a Dios? Dante lo consigue como hombre. He aquí que se confirma el versículo bíblico:

«Cierto, en ti está Dios».

(Isaías, XLV; 14).

Se colige de esto y vale apuntarlo, que podemos ir a Dios si hemos preparado un cielo en nuestra alma.

La epopeya dantesca se conocía en 1302, pero no fué publicada formalmente sino hasta en el siglo XV.

Y este hombre, revelador de un sentimiento altísimo, iniciador de los misterios más nobles, creador del espíritu eterno, del bien y de la sabiduría verdadera, tenía que sufrir el Calvario de todos los Maestros: se le consideró hereje, se le llamó traidor, se le desterró, y por último, en nombre de la Iglesia romana, un Cardenal llegó a pedir que exhumaran su cadáver para quemarlo.

Había muerto el Poeta en Ravena, a los 56 años de edad, y allí están sus cenizas. Sobre su tumba se lee esta inscripción:

«AQUÍ YAZGO YO, DANTE,
EXTRAÑADO DE SUS PATRIOS LARES».

Nochebuena de 1921.

(Envío del Autor).

FLORES DE OTOÑO
Y OTRAS POESÍAS

Tal es el título de la nueva edición, aumentada y corregida, que estamos haciendo de los versos del recordado poeta colombiano

ISAIAS GAMBOA

En cinco partes se divide la obra:

Flores de Otoño. (Diez selecciones).
El Cauca. (Poema descriptivo).
Tres poemas. (Fantasía, Ante el mar, Primavera).
Otras poesías. (Al Río Meta, el Poema del Dolor, Carta de ella, Anda, etc.)
Traducciones y paráfrasis. (Entre otras, la famosa de EL CUERVO, de Poe).

Como han sido tantas las personas que por los sentidos versos de ISAIAS nos han preguntado, y como la edición es corta, conviene que nos recuerden sus nombres los interesados, para que no parezca descuido lo que sería simplemente un olvido. Vengan nombres y direcciones, y con ellos, el valor del ejemplar: **¢ 2-00.**

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

ERNESTO MARTIN
ABOGADO

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO
Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venereas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.
Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio
CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHEL
DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683 APARTADO 434
Depósito y venta de materiales para dentistas
FRENTE AL CORREO
SAN JOSE COSTA RICA

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE. —Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo. — José Simón, (Mercado). — Salomón Alcázar, «La Gaviota». — Daniel Arguedas (Mercado).—Ismael Vargas (Mercado).—Jaime Vargas (Mercado). —Tobías A. Vargas, «La Luz».—Enrique Vargas (Mercado). —Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado). —Antonio Alan & Cº. — Domingo Vargas, (Mercado). — José Barzuna Sauma (Mercado).—José Barzuna Mena (Mercado).— Esquivel Hermanos, «La Gitana». — R. Guilarte & Cº, «La Reina».—José Sarkis, «La Gran Señora». — Colegio de Sión.— Colegio de Señoritas.—José Nassar (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 — Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica